



Los médicos del hospital militar de Kuangcheu aprenden la anestesia por acupuntura, practicándola unos sobre otros.

**H**ACE unos días ha presentado la televisión francesa a un joven recién operado de apendicitis. Pero, ¿qué tenía de extraordinario ese joven? era quizá el primer europeo sometido a una intervención de cirugía mayor sin más anestesia que la colocación de unas finas agujas en determinados puntos estratégicos de la piel. El joven declaró que sólo había experimentado ciertas molestias al comienzo de la operación, pero que después no sintió nada desagradable. Contestó afirmativamente a la pregunta de si se sometería a otra anestesia por acupuntura en el caso de que hubiera de ser operado de nuevo. La intervención se realizó en Marsella, y el acupuntor responsable de la anestesia fue un médico vietnamita graduado en la Universidad de París.

Desde que China entreabrió sus puertas al Occidente, varios grupos de médicos norteamericanos, suizos, franceses y de otras nacionalidades han podido observar de cerca el trabajo de los anestesiólogos-acupuntores chinos (1). Sus reacciones varían entre el asombro ilimitado y la incredulidad total; para los que se asombran, el efecto anestésico de las agujas no admite dudas, y aun reconociendo que las explicaciones dadas por los chinos son poco convincentes desde el punto de vista científico, consideran que el método merece un estudio concienzudo; para los incrédulos es seguro que la implantación de las agujas va acompañada de la administración de medicamentos que disminuyen el umbral doloroso sin que el enfermo pierda la conciencia.

(1) Sobre el tema de la acupuntura, véase TRIUNFO número 479, 4 de diciembre de 1971, «Los milagros de la acupuntura», y núm. 531, 2 de diciembre de 1972, «La anestesia de Mao».

## LA ANESTESIA POR ACUPUNTURA: ¿MITO O REALIDAD?

En China, en los tres últimos años han sido intervenidos quirúrgicamente más de 400.000 enfermos —entre ellos, niños y ancianos de más de setenta años— con anestesia por acupuntura, con una tasa de éxitos superior al 90 por 100. Según Fu Wei-kang, la aplicación del viejo arte de la acupuntura a la anestesia es consecuencia directa de la recomen-

dación de Mao Tse-tung, con arreglo a la cual «hay que tratar de aprovechar y de mejorar el rico patrimonio de la medicina y la farmacología tradicionales chinas».

Según los especialistas chinos, la aplicación de la acupuntura en lugar de los anestésicos habituales ofrece numerosas ventajas. Por ejemplo, en el curso de una

intervención de corrección del estrabismo (bizquera), el cirujano que utiliza la anestesia habitual sólo puede conocer los efectos de la intervención cuando ha pasado el efecto anestésico; sin embargo, en la anestesia por acupuntura puede pedir al enfermo que mueva los ojos y efectuar así la corrección exacta. En una extirpación del tiroides, el cirujano puede hablar con el enfermo para evitar el peligro de lesión del nervio recurrente, que controla la función vocal de la laringe.

La anestesia se basa en la introducción de una o varias agujas en ciertos puntos de los miembros o la cara del operado, en los llamados puntos «hoku» y «nei-ting». Es muy difícil pensar que esa anestesia sea una pura superstición, y aunque su comprensión escapa a la mente racional y científica del médico occidental, el hecho es que existe y que merece seguramente un estudio detenido. No cabe duda de que en la anestesia por acupuntura interviene en gran manera el poder de sugestión, no sólo ejercida directamente por los médicos, sino por el medio ambiente de fanática aceptación de todo cuanto encierra la doctrina de Mao. En ese sentido es típica la frase de uno de los primeros pacientes operados por anestesia con acupuntura; según Hwei Wen, «al terminar la intervención, Hu Chu-hsuan se sentó en seguida en la mesa del quirófano y gritó con entusiasmo: «¡Viva el Presidente Mao! ¡Que tenga larga vida, muy larga vida!»».

En definitiva, por el momento no es posible afirmar si la anestesia por acupuntura es un mito o una realidad, pero seguramente las investigaciones en curso determinarán el lugar que le corresponde en el arsenal terapéutico de la Medicina. ■ DR. J. A. VALTUENA.

Para la práctica de la apendicectomía se implantan las agujas en puntos bien precisos del abdomen. (Fotografías: GUOZI SHUDIAN.)

